


## El *Commentariolum petitionis* de Quinto Cicerón y los *adulescentes nobiles*: los *barbatuli iuvenes*. Sobre el “conflicto intergeneracional” en la República tardía

Gustavo Alberto Vivas García

Universidad de La Laguna – Grupo de Investigación “Historia de las Religiones y de las Sociedades de la Antigüedad” (HistoRelSA) ✉ 

E-mail: gvivas@ull.edu.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2820-7199>

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105836>

Recibido: 6 de noviembre de 2025 • Aceptado: 26 de febrero de 2026

**Resumen:** Este trabajo, que comienza con un estado de la cuestión sobre el estudio de la juventud en la República tardía, analiza las menciones hechas a los jóvenes en general y a los jóvenes nobles en particular, en esa obra tan peculiar que compuso el hermano del Arpinate y que conocemos como el *Manual del Candidato* al objeto de preguntarnos, entre otras cuestiones, quién era ese grupo de jóvenes que se menciona en ella. Nuestra propuesta es que los jóvenes a los que hace referencia Quinto Cicerón en su opúsculo pueden identificarse con los *barbatuli iuvenes* que su hermano menciona en sendas cartas dirigidas a Ático fechadas en la primera mitad de 61. Asimismo, y en íntima relación con esta primera cuestión pensamos que, en contra de lo que han sugerido algunos autores en los últimos años, los hechos acontecidos en la década de los 60 en la *Urbs* no deben verse en absoluto como un conflicto intergeneracional, situación que en nuestra opinión no se produjo, al menos en esa coyuntura. La interpretación errónea de esos hechos como conflicto entre generaciones deriva de una definición incorrecta de este término fundamental.

**Palabras clave:** República romana; jóvenes; nobles; elecciones; Quinto Cicerón.

### <sup>EN</sup> The *Commentariolum petitionis* by Quintus Cicero and the *adulescentes nobiles*: The *barbatuli iuvenes*. On the “Intergenerational Conflict” in the Late Republic

**Abstract:** This paper, which begins with a review of the study of youth in the late Republic, analyzes the references to youth in general, and to young noblemen in particular, in that peculiar little work composed by Arpinate's brother and known as the Candidate's Manual, in order to ask ourselves, among other questions, who constitutes this group of youths mentioned therein. Our proposal is that the youths referred to by Quintus Cicero in his pamphlet can be identified with the *barbatuli iuvenes* mentioned by his brother in letters to Atticus dated the first half of 61. Furthermore, and closely related to this first question, we believe that, contrary to what some authors have suggested in recent years, the events that occurred in the *Urbs* during the decade of the sixties should not be viewed at all as an intergenerational conflict, a situation that, in our opinion, did not occur, at least not at that time. The erroneous interpretation of these events as a conflict between generations stems from an incorrect definition of this fundamental term.

**Keywords:** Roman Republic; young men; nobles; elections; Quintus Cicero.

**Sumario:** 1. Un estado de la cuestión sobre el estudio de la juventud en la República romana tardía. 2. Las referencias a los jóvenes en el *Manual del Candidato*. 3. Ensayo conclusivo. 4. Referencias bibliográficas

**Cómo citar:** Vivas García, Gustavo Alberto (2026): “El *Commentariolum petitionis* de Quinto Cicerón y los *adulescentes nobiles*: los *barbatuli iuvenes*. Sobre el ‘conflicto intergeneracional’ en la República tardía”, *Gerión* 44(1), 45-63.

A Tony Birley (1937-2020), una vez más.

## 1. Un estado de la cuestión sobre el estudio de la juventud en la República romana tardía

El papel de los jóvenes provenientes de los grupos de mayor poder, tanto político como económico, ha sido bien estudiado en lo que se refiere a la época final de la República y los comienzos de la era imperial.<sup>1</sup> Los especialistas empezaron a interesarse por el estudio de la juventud en Roma y, más en concreto, por su papel en política –que es el rol que analizaremos primordialmente en este estudio–, a finales de la década de los sesenta del pasado siglo XX.

El empuje de los estudios sobre la juventud romana comenzó a ser visible tímidamente, quizá no por casualidad, después del acontecimiento conocido como el “mayo del 68”.<sup>2</sup> El trabajo pionero en este debate fue el de Meyer Reinhold que llevaba el llamativo título de “The Generation Gap in Antiquity”.<sup>3</sup> El de Reinhold continúa siendo, en nuestra opinión, un trabajo fundamental por lo pionero del mismo. Su argumento, para nosotros totalmente pertinente, es que los romanos evitaron lo que se dio en llamar el conflicto intergeneracional durante casi toda la duración del último siglo de la República, excepto quizá por un breve periodo muy al final de la misma, coincidiendo con los últimos conflictos civiles de fines de los años 40 y la década de los 30. Esto es así, señala Reinhold, por la enorme influencia que, en la sociedad romana en su más amplio espectro y en concreto en la aristocracia, ejercía el concepto de *mos maiorum*, esa devoción a los antepasados que generaba disciplina y *pietas* y que moldeaba jóvenes que en cada generación veneraban a sus mayores y a sus antepasados dentro del ámbito familiar.<sup>4</sup>

Otro estudio pionero fue el de Emiel Eyben que, en su trabajo de 1993, basado en gran parte en su estudio en neerlandés de 1977,<sup>5</sup> advierte, creemos que erróneamente, de la existencia de un conflicto intergeneracional en las postrimerías de la República romana, un enfrentamiento que el

<sup>1</sup> Agradezco a Antonio Duplá Ansuátegui (UPV) la lectura de una tempranísima versión del texto y sus sugerencias. En un momento dado, las recomendaciones de mi mentor y amigo José A. Delgado Delgado (ULL) fueron de enorme ayuda para que este trabajo finalmente haya visto la luz. A Frédéric Hurllet (Paris-Nanterre) le debo buena parte del “giro copernicano” de este texto tras la lectura que hizo de una primera versión, y le quedo muy agradecido. Mi gratitud es también para los editores de la revista y para los revisores anónimos por sus sugerencias e impresiones. Este trabajo está dedicado a la memoria de Anthony R. Birley, un hombre sabio y un ser humano único y generoso. No hay día que pase que no lo recuerde a él y al enorme vacío que dejó su partida definitiva. Todas las fechas mencionadas en el texto son BCE, a menos que se indique lo contrario.

<sup>2</sup> Precisamente, el “mayo del 68”, es uno de los eventos que cita como ejemplo Jean-Michel David en su fundamental estudio sobre el concepto de “generación”: David 2021, 10. Agradezco a F. Hurllet el que me haya proporcionado generosamente este y otros trabajos fundamentales para mi estudio.

<sup>3</sup> Reinhold 1970, 347-365. Un trabajo muy anterior, y de corta extensión, que no aclara demasiado sobre el asunto es el de Allen Jr. 1938, 357-359. Otra monografía pionera es la de Neraudau 1979 y, poco antes en el tiempo, pueden leerse algunas observaciones interesantes en Morel 1976, 663-683. Para una perspectiva comparada, que quizá pueda ser útil, con los jóvenes durante el período pleno medieval: Duby 1964, 835-846.

<sup>4</sup> Reinhold 1970, 362-363.

<sup>5</sup> Eyben 1977 y 1993. Puede verse también del mismo autor: Eyben 1981, 328-350.

autor holandés llega a calificar de “unavoidable”,<sup>6</sup> y formula la idea de que todo el asunto de Catilina había sido un “conflict of generations”.<sup>7</sup> Creemos que esto no es así, como veremos en nuestra conclusión. De esta época data también el estudio pionero, en forma de tesis de Estado, del francés Jean-Pierre Neraudau,<sup>8</sup> autor para el que la juventud en la Roma republicana no era solo una etapa vital, sino también una categoría simbólica, institucional y política en forma de fuerza guerrera, esperanza de renovación, a la vez que un elemento a disciplinar dentro del orden republicano.

En 1992, Maria H. Dettenhofer, discípula de Christian Meier, publica una monografía que pensamos que es fundamental para nuestro tema. Por desgracia, la recepción de esta obra fuera del ámbito académico de lengua alemana no ha tenido la repercusión que se merece. Dettenhofer apuesta en su monografía por la existencia de un conflicto entre generaciones, aunque con grandes matizaciones,<sup>9</sup> ya que lo sitúa dentro de un marco de conflicto que la autora ejemplifica en un conjunto de jóvenes políticos frustrados pertenecientes todos ellos al marco temporal de las últimas décadas de la República. La autora tiene el enorme mérito, en un argumento retomado por otros autores años después,<sup>10</sup> de identificar con nombres y apellidos a los miembros quizá más descollantes del grupo de jóvenes que, como veremos, tiene un papel central en nuestro trabajo.

Por su parte, Tim Parkin<sup>11</sup> argumenta que hay dos tipos de conflictos generacionales, o dos vertientes: el primero atendería al conflicto padre-hijo dentro de la propia familia, que resulta de las diferentes etapas del ciclo vital de los seres humanos. El otro, de carácter más público y de cariz político, es el que habían analizado ya Eyben y Dettenhofer, y tiene que ver con los diferentes modos de ver el entramado social entre los miembros más jóvenes y los de mayor edad del ámbito de la sociedad romana aristocrática de las últimas décadas de la República tardía.

Otros dos trabajos más recientes sobre nuestro tema merecen ser valorados. El primero, de Jan Martin Timmer en 2005<sup>12</sup> es, a nuestro modo de ver, uno de los textos más penetrantes publicados sobre este asunto y coincidiremos con él en nuestras conclusiones en más de un postulado. En esencia, este autor niega la existencia de un conflicto intergeneracional para las décadas centrales del siglo primero y propone que, en todo caso, los que Cicerón y su hermano denominan *iuvenes*<sup>13</sup> –o *adulescentes*– funcionan como un grupo de individuos de edades más o menos coetáneas, no como una generación, sino como un conjunto de aristócratas jóvenes que utiliza la violencia como rasgo distintivo, actuando siempre dentro del sistema republicano. Este “ensemble générationnel” usaría precisamente la violencia en las ocasiones en las que fallan los mecanismos racionales de consenso, como ocurrió en los sucesos del 63 o del quinquenio a partir de 61. La violencia de este grupo es pues un síntoma de la erosión del consenso republicano. El de Timmer es un jalón bibliográfico que se nos antoja fundamental.

Por último, el más reciente de los textos es el de Elena Isayev<sup>14</sup> de 2017, cuyo título y subtítulo constituyen toda una declaración de intenciones: “Unruly youth? The Myth of Generation Conflict in Late Republican Rome”. La autora centra el foco, creemos que de manera inexacta, en un conflicto intergeneracional entre una generación más vieja y otra más joven. El grupo que los textos antiguos denominan, bien con el nombre de *iuventus* –el término más genérico para juventud–; bien usando el término *adulescentes* –hombres jóvenes–, o el de *homines adulescentuli* –hombres muy jóvenes–. No podemos estar de acuerdo con la autora porque, aunque existe en latín el término *generatio*,<sup>15</sup> pensamos que tiene un significado distinto al de

<sup>6</sup> Eyben 1993, 47-50 y 65.

<sup>7</sup> Eyben 1993, 57.

<sup>8</sup> Neraudau 1979.

<sup>9</sup> Dettenhofer 1992.

<sup>10</sup> Timmer, 2005 y David 2021.

<sup>11</sup> Parkin 2003.

<sup>12</sup> Ver nota 10.

<sup>13</sup> *Thesaurus Linguae Latinae*, TLL, 7.2:734.

<sup>14</sup> Isayev 2007, 1-13. Sobre este particular véase también Brandt 2023, 185-196, que poco de nuevo aporta a la cuestión.

<sup>15</sup> TLL, 6.2:1780

un grupo de individuos unidos por la edad.<sup>16</sup> Es más, pensamos que la noción de generación fue instrumentalizada por los distintos autores antiguos en el marco de las relaciones sociales y políticas. El caso de Cicerón es uno de los más claros donde esto sucede.

Para Isayev, estos jóvenes funcionarían como un bloque generacional enfrentado a otro bloque monolítico compuesto por individuos de mayor edad. Los jóvenes iniciarían el conflicto contra una generación anterior, al encontrarse frustrados e infelices por no lograr plenamente sus objetivos, puesto que los mayores funcionarían a modo de tapón no dejándoles ocupar los puestos de relevancia que éstos tendrían copados. Una serie de factores serían clave, nos indica, para establecer la idea de la existencia de un conflicto intergeneracional en los estertores de la República en Roma. El primero, la institución de la *patria potestas*, que daba al cabeza de familia la autoridad incluso sobre la vida y la muerte, sobre todos los miembros de su casa, aunque estudios como el de Dixon<sup>17</sup> maticen la idea de que esta institución provocase un resentimiento de los hijos hacia los padres. A diferencia de Isayev, creemos que la *patria potestas* opera en un sentido inverso al que ella propone.

Añade esta autora como otro ejemplo la introducción de la *Lex Villia Annalis* en 180, que se ha interpretado también como un motivo de frustración entre la juventud romana, toda vez establecía en 27 años la edad mínima legal para entrar en la cuestura, la magistratura de menor rango. Abonando este conflicto, un autor como Scullard<sup>18</sup> indicó que esta ley era una evidencia más de que la generación más vieja pretendía tener el control sobre la más joven. Creemos que lo más probable es que la introducción de la *Villia Annalis* tuviera más que ver con factores como estatus, riqueza o poder, y no con factores de edad o deseo de bloquear los anhelos de carrera de una generación de menor edad.<sup>19</sup>

Por último, donde esta autora parece llevar el asunto a una posición demasiado forzada y en la que nosotros no coincidimos en absoluto, es cuando, al mencionar a los clubes juveniles, unas instituciones que en la época de Cicerón y del *Manual del Candidato* no poseen todavía la fuerza de momentos posteriores,<sup>20</sup> parece sugerir que el papel de estas colectivos que, en todo caso, tenemos atestiguados epigráficamente sobre todo a partir de época augustea, puede tener puntos en común con las organizaciones juveniles del régimen nazi.<sup>21</sup> Su argumento, erróneo puesto que sabemos muy poco de ellos en este momento, es que estos clubes contarían con un gran número de miembros y utilizarían la idea de un supuesto ideario de rebeldía como elemento cohesionador. Esta extrapolación nos parece equivocada.

En cualquier caso, como veremos más adelante en las conclusiones de nuestro trabajo, queda lejos la demostración fehaciente de un conflicto intergeneracional permanente en el último siglo de la República. Tal y como Isayev indica en su trabajo:

Even if it is not possible to isolate the direct causes behind generational tensions it is still felt that such a conflict may have existed [puesto que] there is evidence of societal discord along generational lines.<sup>22</sup>

La noción en la que nosotros queremos hacer hincapié es precisamente la de “societal discord”. Sin duda existía una discordia social en estos momentos, en esta década de los 60 en las que Quinto compuso su opúsculo. Pero desde luego no un conflicto generacional.

Queremos terminar este sucinto debate de la cuestión sobre la juventud en los últimos decenios de la República haciendo dos breves menciones: la primera a la capital obra de Gruen “The Last Generation of the Roman Republic”,<sup>23</sup> donde se utiliza constantemente el término de generación,

<sup>16</sup> Vd. Hurllet 2025, 43.

<sup>17</sup> Dixon 1988. Sobre la *patria potestas*, puede consultarse a Saller 1994.

<sup>18</sup> Scullard 1973, 173-174.

<sup>19</sup> Así, Kleijwegt 1991, 189-190; Parkin 2003, 97; o Timmer 2005, 202-203.

<sup>20</sup> Véase Bancalari Molina 2000, 39-53 y, más en concreto Kleijwegt 1994, 79-102.

<sup>21</sup> Isayev 2007, 10.

<sup>22</sup> *Ibid*, 7.

<sup>23</sup> Gruen 1974.

no solo en relación a los jóvenes, pero sin proporcionarle ningún tipo de valor heurístico, lo que hace restarle valor para el debate que nos afecta; y la otra al reciente e importante volumen de Hurler, donde dedica todo un capítulo<sup>24</sup> de sus más de 400 páginas al concepto de generación y al tema de los jóvenes, efectuando interesantes observaciones sobre conceptos como éste de generación o el de clase de edad, y relacionando por ejemplo, creemos de que de manera apropiada, el concepto de generación presente en los trabajos de Karl Mannheim<sup>25</sup> con la noción de “événement fondateur” o evento fundacional que usa el autor francés Jean-François Sirinelli.<sup>26</sup>

Veamos a continuación dos de las acepciones de los términos que en latín sirven para denominar a jóvenes y adolescentes. La primera de las acepciones del término *adulescens* figura en el diccionario de la lengua latina compuesto por Charlton T. Lewis y Charles Short<sup>27</sup> y es la siguiente, en cita textual: “The young Romans who attended the proconsuls and praetors in the provinces were sometimes called *adulescentes* (commonly *contubernales*)”, proporcionándonos después la cita en la que el término figura en ese sentido, que no es otra que César, *BC* 1.23.<sup>28</sup>

La segunda nos la encontramos en una recentísima biografía sobre Craso. En ella, su autor, Peter Stothard, usa el término en el mismo sentido cuando escribe: “His officers [los de Craso] were not from the heights of the aristocracy, but they represented the future as Crassus saw it, sons of newer senators, Publius’s fellow *adulescentes*, men from the families who had helped him as an exile in Spain and covered his tracks against Catiline”,<sup>29</sup> o, para referirse al hijo de Craso, Publio: “Publius had no official position in Gaul, no rank beyond that of *adulescens*, a bright young man, but he had become something of a hero there”.<sup>30</sup>

El propio Ronald Syme se hace eco del término en un trabajo firmado en 1980<sup>31</sup> donde efectúa una reflexión razonable e importante: “The term *adulescens* permits a wide range, and its meaning often depends upon an implied contrast. Tone and context determine, and the Caesarian context is decisive for D. Brutus and for P. Crassus”. También en su crepuscular *The Augustan Aristocracy*: “Caesar sometimes entrusted large forces in the field to young men, namely P. Crassus and D. Brutus. Each is labelled ‘adulescens’. That is, not yet of senatorial rank”.<sup>32</sup>

Ninguno de los tres términos mencionados más arriba implica un límite preciso de edad. En ningún caso podemos hablar de un grupo de edad cerrado. Un adolescente en la Roma de la tardía República puede ser alguien de trece, catorce, quince años, e incluso llegar hasta los cuarenta. Salustio, por ejemplo (*Cat.* 49), se refiere a un César de 37 años como *adulescentulus*. El mismo término, pero en este caso con un adjetivo más gráfico, el de *adulescentulus carnifex*, es

<sup>24</sup> Hurler 2025, 43-67.

<sup>25</sup> Mannheim 1993.

<sup>26</sup> Sirinelli 1991; 2015.

<sup>27</sup> Lewis – Short 1879. Ver también *TLL*, 1:877.

<sup>28</sup> *BC* 1.23: *Caesar, ubi luxit, omnes senatores senatorumque liberos, tribunos militum equitesque Romanos ad se produci iubet. erant quinque senatorii ordinis, L. Domitius, P. Lentulus Spinther, L. Caecilius Rufus, Sex. Quintilius Varus quaestor, L. Rubrius; praeterea filius Domiti alique complures adulescentes et magnus numerus equitum Romanorum et decurionum, quos ex municipiis Domitius evocaverat. hos omnes productos a contumeliis militum conviciisque prohibet; pauca apud eos loquitur, quod sibi a parte eorum gratia relata non sit pro suis in eos maximis beneficiis; dimittit omnes incolumes* (“Al amanecer, Cesar ordena que sean llevados a su presencia todos los senadores, hijos de senadores, tribunos militares y caballeros romanos. Estaban allí los siguientes senadores: Lucio Domicio, Publio Lentulo Espinter, Lucio Cecilio Rufo, Sexto Quintilio Varo, cuestor, y Lucio Rubrio; además, el hijo de Domicio y otros muchos jóvenes y gran número de caballeros romanos y decuriones que Domicio había llevado de los municipios. Llevados todos a su presencia, les protege de los insultos y afrentas de los soldados; les dirige algunas palabras reprochándoles que no hayan correspondido a los grandes beneficios que les había hecho; y después deja a todos en libertad”). Traducción de J. Calonge y P. Quetglas: *BCG* 342.

<sup>29</sup> Stothard 2022, 118. Otra reciente biografía de Craso es la de Schettino 2023.

<sup>30</sup> Stothard 2022, 105.

<sup>31</sup> Syme 1980, 403-408. Su reflexión en 406.

<sup>32</sup> Syme 1986, 190. Debo estas dos últimas referencias a Mikel Gago. Sobre el término *adulescens* pueden consultarse también con interés dos textos muy recientes: el capítulo 2 de la biografía de Catilina firmada por Luciano Canfora: Canfora 2023; y el trabajo sobre los adolescentes firmado por Alice Borgna: Borgna 2025.

empleado por Valerio Máximo (Val. Max. 6.2.8), para referirse a Pompeyo en su campaña siciliana de 82, cuando este era un joven de 24 años.<sup>33</sup>

Hagamos hincapié ahora en el término *barbatuli*, que podría traducirse como “mozalbetes”, “barbilindos” o “jovencitos con barbita”,<sup>34</sup> toda vez que el objetivo de nuestro trabajo es tratar de identificar, en gran medida, a los adolescentes que se mencionan en el *Commentariolum* con los *barbatuli iuvenes* aludidos por Cicerón en sendas cartas enviadas a Ático durante la primera mitad de 61.

La primera de ellas data del mes de febrero de ese año (*Ad Att.* 1.14.5): “el senado, un ‘Areópago’: nada más constante, nada más severo. Ahora, cuando llegó el día de presentar la requisitoria de acuerdo con el decreto del senado, correteaban por la ciudad mozalbetes, toda la famosa pandilla de Catilina guiada por la hijita de Curión”. La segunda, de principios de julio, es muy breve (*Ad Att.* 1.16.11): “(...) hasta el punto de que esos jóvenes nuestros barbilindos, compañeros de orgía conspiradora (...)”.<sup>35</sup>

Ambas referencias a estos jóvenes parecen sin duda críticas. Estos *barbatuli* aparecen, tres años después de la probable composición del *Manual* por Quinto, como un grupo enfrentado a la mayoría senatorial y alineado con Clodio. En 1.14.5 se oponen a la propuesta que cuenta con el respaldo del senado y en 1.16.11 se les tilda de manera llamativa de conspiradores. Por el contrario, todas las menciones a los jóvenes en el *Manual* son de índole positiva como veremos en el siguiente apartado, con Quinto recomendando a su hermano que los gane para su causa. Pudiera parecer que hay una contradicción que no permite la identificación que proponemos. En las conclusiones trataremos de aclarar que no existe tal contradicción. Para empezar, ambas referencias pueden hacerse desde ópticas opuestas y cabe hablar de una identificación en sentido general, puesto que los *barbatuli* son miembros de pleno derecho de la juventud más activa políticamente en la *Urbs*.

Buena parte de los mismos jóvenes que Cicerón quiere ganar para su causa electoral en 64, bien pudieron haber cambiado de bando políticamente tres años más tarde. Son esos *barbatuli*, muchos de ellos significados representantes de esa *perdita iuventus*, por tomar prestada la expresión de Dettenhofer, que cambiaba de bando político con la celeridad y rapidez de un rayo entre un curso electoral y el siguiente. Esa juventud perdida a la que Cicerón pretende ganarse para su candidatura consular, siguiendo los consejos de su hermano menor a comienzos de 64, pero que luego aparece alineada con los postulados populares durante la traumática coyuntura que acontece pocos años después.

## 2. Las referencias a los jóvenes en el *Manual del Candidato*

Analicemos ahora el *Manual del Candidato*, seguramente compuesto por Quinto Cicerón, cuyas observaciones sobre los jóvenes constituyen buena parte de nuestro trabajo. El problema de la autoría del *Commentariolum Petitionis* ha sido objeto de un largo debate. Una discusión propiciada por algunas preguntas obvias: ¿cómo es que el hermano menor podía proporcionar consejos a un Marco que estaba más familiarizado con los asuntos que trata el texto?, y ¿cuál era el propósito de poner por escrito, por parte de Quinto, algunas observaciones que pudieran ser contraproducentes para que la campaña de su hermano consiguiera el objetivo deseado? La polémica de la autoría<sup>36</sup> comienza con A. Eussner en 1872,<sup>37</sup> teniendo importantes seguidores en Henderson y Nisbet<sup>38</sup> que se hacen eco de las tesis del alemán, para acabar casi a finales

<sup>33</sup> Amela 2020, 236.

<sup>34</sup> Los revisores anónimos han llamado mi atención a esta aclaración. La definición de *barbatulus* en el *Oxford Latin Dictionary*: “Having a small beard. (As a term of disparagement) *conkursabant -uli iuvenes, totus ille grex Catilinae*: Cic. Att. 1.14.5; 1.16.11; -(applied to fish) *-os mullos Parad. 38*” (OLD, p. 285).

<sup>35</sup> *Ad Att.* 1.14.5: *senatus ἄπειρος πρῶτος; nihil constantius, nihil severius, nihil fortius. nam cum dies venisset rogationi ex senatus consulto ferendae, concursabant barbatuli iuvenes, totus ille grex Catilinae, duce filiola Curionis*; *Ad Att.* 1.16.11: *ut nostri isti commissatores coniurationis barbatuli iuvenes* (BCG 223, traducciones de Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez).

<sup>36</sup> Bien sintetizada en Duplá – Fatás – Pina Polo 1990, 24-28.

<sup>37</sup> Eussner 1872.

<sup>38</sup> Henderson 1950, Nisbet 1961, Henderson 1972 y Alexander 2009.

del pasado siglo donde la incógnita se despeja a favor de la autoría por el hermano menor del Arpinate tras los argumentos expresados, entre otros, por Balsdon, Nardo, David o Nicolet, entre otros.<sup>39</sup>

El documento, cuya autoría parece no estar ahora mismo en discusión, es un pequeño tratadito de temática electoral, probablemente redactado por Quinto con posterioridad a julio de 65 y, casi con la misma certeza puede afirmarse que su redacción debió de estar ultimada antes de junio de 64, fecha en la que dieron un vuelco las posibilidades de que algunos de los rivales de su hermano fueran elegidos. Lo más probable es que fuera redactado a comienzos de 64,<sup>40</sup> a modo de carta abierta, de carta pública, por decirlo de alguna manera. Al estilo de las que hoy envían a los distintos medios de comunicación, especialmente la prensa escrita, los políticos con ocasión de algún hecho destacable de su gobierno, o alguna medida con la que la ciudadanía pueda sentirse disconforme; según Duplá, Fatás y Pina:

con objeto de darle una cierta publicidad [a la candidatura de su hermano Marco], probablemente restringida a los medios *nobiles* de Roma, por medio del concurso de Ático (...) con los sectores senatoriales.<sup>41</sup>

De acuerdo con la teoría de estos autores, el papel de Ático que, aunque era caballero, poseía la influencia y el poder que proporciona el dinero contante y sonante, sería la de editor o facilitador de que el texto se distribuyera de manera rápida y selectiva por los círculos de influencia política de la *Urbs*.<sup>42</sup>

Nuestra hipótesis de trabajo es que Marco estuvo informado en todo momento del proceso de redacción del *Manual*, pues su influencia en el estilo de redacción y en los términos que Quinto utiliza para nombrar a los distintos actores y conjuntos de la política de este momento nos hace pensar en un estrecho proceso de monitorización por parte del candidato consular a todo el proceso de composición del librito. Esto es, cuando Quinto habla, en el caso que nos concierne, de *adulescentes*, lo hace exactamente en el mismo sentido y teniendo *in mente* a los mismos individuos en los que pensaba su hermano mayor en sus propias cartas y tratados. Quizá nuestra hipótesis sea de difícil verificación con las fuentes que nos han llegado, pero creemos que es la explicación más lógica de este particular y que la ausencia de pruebas no invalida en absoluto nuestra argumentación.

En el *Manual* el término *adulescens* no posee, como pudiera parecer en un primer vistazo, un sentido demasiado amplio y genérico, sino uno más concreto y específico. Es verdad que la obrita es eso, un manual. O sea, un escrito por definición genérico sobre la materia y no un discurso político, como sucede por ejemplo con los de Cicerón. Pero creemos que, cuando su hermano emplea ese término, tiene siempre en su cabeza a los *barbatuli*,<sup>43</sup> aunque ese concepto nunca se usa a lo largo de todo el texto.

El escrito comienza con Quinto justificándose por el hecho de escribir a su hermano, más experimentado en estas lides, y explica su propósito en aras del amor fraterno. Se propone sintetizar todo lo que tiene pensado escribirle en un texto de una extensión manejable. Es muy importante reparar en el hecho de que los antepasados de ambos hermanos nunca habían tenido la oportunidad de optar o ejercer la máxima magistratura de la República: el consulado. Por tanto, si Marco llegara a conseguirlo, se convertiría en un *novus homo*, el primero de su

<sup>39</sup> Balsdon 1963, Nardo 1970 y 1972, David 1973 y Nicolet 1972 y 1974. Véase también Morstein-Marx 1998.

<sup>40</sup> Duplá – Fatás – Pina Polo 1990, 30; lo sitúan en ese momento y, a nuestro parecer, su mejor y más reciente editor se muestra de acuerdo en la misma coyuntura cronológica, Tatum 2018, 164.

<sup>41</sup> Duplá – Fatás – Pina Polo, *ibid*.

<sup>42</sup> Cómo se desarrolló esta dinámica de distribución es algo que nunca llega a explicarse. Quizá los autores pensaran en una circulación del papiro de mano en mano entre los principales actores políticos del momento. Lo que hoy denominaríamos un “boca a boca”, como cuando en la actualidad se recomienda un libro que no es un superventas de inmediato, pero que luego se convierte en un *best-seller*.

<sup>43</sup> Cf. *TLL*, 2:1745.

familia en alcanzar tal honor, lo que supondría automáticamente el ennoblecimiento de sus descendientes.<sup>44</sup>

Cuatro son las menciones que hace Quinto en su obra a los *adulescentes*, o a los *adulescentes nobiles*. La primera de ellas es la siguiente:

*habes enim ea quae (qui) novi habuerunt? –omnis publicanos, totum fere equestrem ordinem, multa propria municipia, multos abs te defensos homines cuiusque ordinis, aliquot conlegia, praeterea studio dicendi conciliatos plurimos adulescentulos, cottidianam amicorum adsiduitatem et frequentiam.*<sup>45</sup>

Esta primera mención de Quinto revela a un grupo o, mejor dicho, a diversos sectores de apoyo de su hermano. Los enumera de forma genérica aclarando que en cada sector cuenta con partidarios y detractores. La relación no es exhaustiva, puesto que no menciona a los influyentes miembros de la clase senatorial, lo que sí hará más adelante.<sup>46</sup>

En cambio, comienza la enumeración mencionando a los *publicani*, sin duda por su estatus diferenciado dentro del orden ecuestre, al que también se refiere. Así como a los municipios, los individuos de cierta prosperidad económica, las asociaciones o *collegia* y, casi en último lugar, pero no menos importantes, a los jóvenes, que son quienes nos interesan.<sup>47</sup>

La lista incluye también a los individuos defendidos por Cicerón en los diferentes juicios en los que ha participado y a los jóvenes que se sienten atraídos por sus artes oratorias. Sabemos que la oratoria está íntimamente ligada en la mayor parte de la historia republicana de Roma y, en especial en su última fase, a la exitosa práctica legal. Es en el Foro, en los juicios, donde los jóvenes romanos empiezan a darse a conocer. En *Tres Monedas*, Plauto nos habla de un joven al que sus amigos le hacen ver que no hay mejor forma de empezar a labrarse una buena reputación en su carrera que ayudando a sus amigos en los juicios. Polibio escribe que, mientras vivía en Roma, fue testigo de cómo los jóvenes aristócratas estaban celosamente comprometidos con los asuntos legales cultivando a la audiencia que acudía a las vistas, a la vez que pasaban mucho de su tiempo en el foro, donde tenían lugar los juicios y otros asuntos del entramado legal romano.<sup>48</sup>

Los juicios de mayor impacto, especialmente los de carácter penal, eran eventos importantes y, por supuesto, de carácter público. Algunas de las acusaciones de estos procesos fueron llevadas a cabo por jóvenes en la veintena o incluso por adolescentes. Ejemplos de estas acusaciones son las llevadas a cabo en 77 por, César que durante su veintena formalizó la acusación pública de Cn. Cornelio Dolabela (*cos.* 81), y en 56 por un joven L. Sempronio Atratinio (*cos.* 34) que hizo lo propio con M. Celio Rufo.<sup>49</sup>

Los jóvenes a los que se refiere Quinto en su opúsculo pertenecen sin duda a la élite senatorial y ecuestre. Aparte de sus actividades en el Foro, muchos de ellos participaban en el servicio militar activo.<sup>50</sup> Otros fueron políticamente muy dinámicos. Sabemos que jóvenes aristócratas se involucraron en la conjuración de Catilina y en su supresión (*Cic. Cat.* 3.2.5, *Fil.* 2.16), y figuraron en los disturbios asociados con el juicio de P. Clodio Pulcro en 62. Algunos jóvenes jugaron un papel esencial en el resultado de ciertos procesos electorales: por ejemplo C. Escribonio Curión (*tr. pl.* 50) (*Cic. Fam.* 2.6.3, *Fil.* 2.8); Décimo Bruto (*cos. desig.* 42) (*Cic. Fam.* 11.16.3), o Marco Bruto (*pr.* 44) (*Cic. Fam.* 11.17). En *Fam.* 2.6.3, Cicerón comenta que T. Annio Milón, candidato al consulado en

<sup>44</sup> Sobre este término de *homines novi* ha habido debate y disenso. Véase al respecto entre otros: Wiseman 1971, Dondin-Payne 1981, Brunt 1982 o más recientemente Yakobson 2014.

<sup>45</sup> *Comm. Pet.* 3: “porque ¿cuentas con lo mismo que con lo que han contado otros *novi*?: a todos los publicanos, casi todo el estamento ecuestre, muchos municipios afectos, muchos particulares de toda clase defendidos por ti y bastantes asociaciones, además de numerosísimos jóvenes devotos tuyos por el cultivo de la oratoria y de la asiduidad diaria y frecuentación de tus amigos” (Duplá – Fatás – Pina Polo 1990, 37, con una variante del autor). Agradezco aquí la sugerencia de uno de los revisores.

<sup>46</sup> Explícitamente en *Comm. Pet.* 29. Cf.: *ibid.*, 8 y 53.

<sup>47</sup> Tatum 2018, 172-173 hace un magnífico análisis de los distintos grupos mencionados por Marco.

<sup>48</sup> Plaut. *Trin.* 651; Pol. 31.29.8. Sobre la oratoria: David 1992 y Alexander 2007, 98-108.

<sup>49</sup> Para este tema: *Cic. Acad.* 2.1; Plut. *Luc.* 1.2 y Quint. 12.7.3.

<sup>50</sup> Sobre esto: Eyben 1981, 345-350.

52, disfrutaba del apoyo de influyentes jóvenes de la élite. En 64, en su propio proceso electoral para ser elegido al consulado, Cicerón dependía del apoyo del influyente L. Domicio Ahenobarbo (cos. 54), de aproximadamente 33 años por entonces, individuo con el que ambos hermanos mantenían estrechos lazos de amistad (Cic. *Att.* 1.1.3-4); es aquí donde Cicerón dice de él que es el hombre “en el que mi campaña tiene el apoyo más grande de todos”. La nómina de jóvenes aristócratas mencionados en este párrafo creemos que forma parte de los miembros más significativos de este grupo generacional. Son ellos los que integran, entre otros, el núcleo de adolescentes aristócratas que Quinto tiene en mente cuando habla de *adulescentes nobiles* a lo largo de su obra. Ellos serían parte fundamental de los *barbatuli*.

Estos jóvenes de la élite se unían tradicionalmente a hombres de mayor edad, como el propio Cicerón, para adquirir familiaridad y práctica en los asuntos legales y militares en una especie de periodo más o menos largo de “formación de talento y experiencia” *avant la lettre*, lo que hoy llamaríamos la adquisición del *know-how* o *mentoring*. En muchos casos, esta relación de “aprendizaje legal” acababa adquiriendo tintes de amistad entre los individuos involucrados.<sup>51</sup> Para el año en que se presentó a cónsul, Marco Cicerón se había convertido en el orador más destacado de la *Urbs*, por lo que se había convertido en modelo para muchos jóvenes que se iniciaban en material legal (Cic. *Att.* 2.1.3 y 4.2.2; *Ad Q. Fr.* 3.1.11). Es la práctica que se conoce con el nombre de *tirocinium*.<sup>52</sup> Consistía en que el adolescente era confiado por su padre a un importante amigo de la familia, preferiblemente senador, para que lo protegiera, lo guiara y le permitiera, mediante una especie de aprendizaje mimético, adquirir el hábito aristocrático que lo haría reconocido en su entorno. Se formaban así grupos de oyentes o estudiantes en torno a las figuras más prominentes y poderosas de la ciudad y participaban de su influencia. Jóvenes de la misma edad se encontraban así unidos en una solidaridad y competencia *de facto* bajo la tutela de un importante senador.

El proceso funcionó con la misma eficacia en los contextos militar y civil. En el primer caso, contamos con algunos indicios que permiten apreciar sus mecanismos. Una conocida inscripción<sup>53</sup> proporciona una lista de los miembros del *consilium* que conformaba el estado mayor de Pompeyo Estrabón, padre de Pompeyo, en el año 89 cuando este asediaba Asculum durante la Guerra Social. Aparecen allí como testigos de un acto que otorgaba la ciudadanía a los soldados de caballería auxiliares hispanos. Los nombres se enumeraban según una jerarquía de dignidades que respetaba los rangos de senadores, luego caballeros y ciudadanos comunes, y que también seguía una clasificación por edad. Así, el mismo grupo incluía a jóvenes que estaban en los comienzos de su *cursus* en ese momento, entre ellos Pompeyo, Catilina y también Cicerón, cuya presencia está atestiguada por otra fuente. Podemos suponer que la competencia era intensa dentro de estos grupos jerárquicos que compartían una inabarcable ansia de poder. En cualquier caso, el sistema de promoción estaba bien controlado por el líder militar de turno.

En el contexto civil, podemos observar una puesta en escena de estas relaciones entrecruzadas, horizontales entre individuos de la misma edad y verticales entre diferentes generaciones. Los diálogos de Cicerón aportan buenos ejemplos. Esto es particularmente cierto en el *De Oratore*, que se sitúa precisamente en el contexto del *tirocinium* en su ámbito civil, el llamado *tirocinium fori*, que consistía, como mencionamos más arriba, en que un joven de la aristocracia se unía a un magistrado reconocido para aprender de él las reglas y normas del comportamiento aristocrático, tanto en el arte de la oratoria como en las costumbres de sociabilidad. El *De Oratore* transcurre en Tusculum en el año 91. Reunía a cinco protagonistas principales que pertenecían a dos grupos de edad diferentes. El mayor era Lucio Licinio Craso, de 49 años, que había sido censor el año anterior; Marco Antonio, de 52 años (cos. 99), y Quinto Mucio Escévola, de 70 (cos. 117). Los dos

<sup>51</sup> Vd. Bonner 1977, 84-85, Scholz 2011, 286-287.

<sup>52</sup> David 2021, 14. Algunas observaciones sobre el tema también en Bancalari Molina 1998, 41-68.

<sup>53</sup> El llamado Bronce de Ascoli (*CIL* 12 709 = *CIL* VI 37045 = *ILLRP* 515 = *ILS* 8888), epígrafe bien conocido y uno de los más importantes para el estudio de la romanización en el valle del Ebro y la historia de la República Tardía. Recientemente sobre esta pieza: Amela Valverde 2021, 20-69, que ofrece un buen estado de la cuestión.

más jóvenes fueron Cayo Aurelio Cota, de 33 años (cos. 75), y Publio Sulpicio Rufo, también de 33 años, (*tr. pl.88*). Estas figuras se encontraban entre las más importantes de la época, tanto por su capacidad oratoria como por su influencia política.

La asociación de estas luminarias políticas en vísperas de la Guerra Social se presentaba como una especie de situación ideal. Daba la imagen de una ciudad aún en paz, donde la violencia que los enfrentaría aún no había estallado. Cicerón, en particular, reunió a los más jóvenes y a los mayores en una relación de escucha y aprendizaje, una relación que era verdaderamente la de un *tirocinium*. Al combinar actitudes políticas, alivió las tensiones que pronto surgirían. Sulpicio Rufo, que se convertiría en el tribuno más violento, tuvo como mentor a Licinio Craso, quien murió antes de la guerra, pero cuya actitud general era bastante conservadora. Aurelio Cotta, que más tarde se uniría a Sila, mostró admiración por Antonio y por Mario. Esta distribución de roles se basaba en una división por grupos de edad, pero, como vemos, existía una relación de guía y tutela entre jóvenes y mayores en el ámbito aristocrático que apelaba a una solidaridad generada a través de vínculos intergeneracionales, por prácticas como esta del *tirocinium*.

La segunda mención a los jóvenes como grupo o colectivo en el *Manual del Candidato* la encontramos casi a continuación. Reza así:

*Praeterea adulescentis nobilis elabora ut habeas, vel ut teneas studiosos quos habet; multum dignitatis adferent. Plurimos habes; perfice ut sciant quantum in iis putes esse. Si adduxeris ut ii qui non nolunt cupiant, plurimum proderunt.*<sup>54</sup>

En *Comm. Pet. 3*, Quinto había destacado el genuino valor del apoyo de los jóvenes. Los hijos de los nobles, y aquí tomaremos la definición de *nobilis* en Roma desde el punto de vista técnico dado por Gelzer,<sup>55</sup> constituían, dentro del grupo de los jóvenes ciudadanos, el colectivo más distinguido, glamuroso e influyente. El hermano de Cicerón añade ahora muy poco a lo escrito pocas líneas más arriba, pero extiende aún más su elogioso tratamiento hacia la nobleza, todo lo cual amortigua el golpe cuando pase a atacar a los principales nobles rivales de Cicerón (cf. *Comm. Pet. 8*).

Vemos en todo el texto del *Manual* un claro mensaje por parte del autor, una clara intención: la de querer congraciarse y no desafiar ni perturbar a los poderosos. ¿Servilismo, podríamos llegar a decir? Quizá sea demasiado, puesto que sería introducir una categoría presentista para poder penetrar en la mente de un romano del siglo I, que probablemente se sentiría muy cómodo leyendo este breve opúsculo que estamos analizando. El paradigma de obligaciones mutuas es consustancial a la cartografía mental de las élites romanas y el valor intrínseco de los favores que se hacían entre sí los individuos de la élite permea numerosos pasajes del texto que analizamos (*Comm. Pet. 18* ó *50*, por solo citar dos ejemplos).<sup>56</sup> Sin ir más lejos, se instaba a los jóvenes pertenecientes a esa élite, al comienzo de sus carreras, a pulir su reputación a través de una asociación con figuras públicas distinguidas (*Cic. Off. 2.46*), como acabamos de analizar por extenso más arriba.

La tercera mención la encontraremos un poco más adelante, y es más prolija y de enorme importancia:

*Iam equitum centuriae multo facilius mihi diligentia posse teneri videntur: primum (oportet) cognosci equites (pauci enim sunt), deinde appeti (multo enim facilius illa adulescentorum ad amicitiam aetas adiungitur). Deinde habes tecum ex iuventute optimum quemque*

<sup>54</sup> *Comm. Pet. 6*: “Trabaja, además, con los jóvenes nobles para que conserves y controles a quienes ya te son afectos. Te allegarán gran consideración. Cuentas con muchísimos: obra de modo que sepan cuánta importancia les das. Si logras atraer a quienes simplemente no te son hostiles, te serán de máximo provecho” (Duplá - Fatás - Pina Polo 1990, 37).

<sup>55</sup> Gelzer 1969. La mayoría de la evidencia que tenemos apoya la definición dada por este autor. Así, un “noble” en la tardía República sería técnicamente el descendiente varón de un cónsul, un tribuno consular o un dictador.

<sup>56</sup> Sobre este asunto del intercambio de favores y obligaciones mutuas: Saller 1982, Leunissen 1993, 101-120; Verboven 2002, Griffin 2013 y Rollinger 2014.

*et studiosissimum humanitatis; tum autem, quod equester ordo tuus est, sequentur illi auctoritatem ordinis, si abs te adhibebitur ea diligentia ut non ordinis solum voluntate sed etiam singulorum amicitias eas centurias confirmatas habeas. Nam studia adolescentulorum in suffragando, in obeundo, in nuntiando, in adsectando mirifice et magna et honesta sunt.*<sup>57</sup>

Lo que Quinto le pide aquí a su hermano en este fragmento es que, sin excusa alguna, concentre sus esfuerzos durante la campaña, en buena parte, en ganarse el voto y la confianza de los jóvenes caballeros que son miembros de las dieciocho centurias ecuestres. Como grupo que ejemplifica a la perfección la simbiosis existente entre los órdenes ecuestre y senatorial, los hijos de senadores formaban parte de las dieciocho centurias y también lo eran los hijos de los caballeros que poseían un caballo público. Hemos visto cómo Quinto concedía gran importancia a ganarse el afecto y el voto de los jóvenes nobles (cf. *Comm. Pet.* 6).

En el caso de que fueran hijos de senadores, y todos o casi todos ellos lo eran, pertenecerían también al grupo al que nuestro autor menciona ahora bajo la etiqueta de “jóvenes” miembros del orden ecuestre. En todo caso, la redacción del párrafo es farragosa y carece de exactitud puesto que, en lo referente al mencionado *ordo*, Quinto parece tomar aquí la parte por el todo, lo que ha suscitado un debate en torno a estas líneas.<sup>58</sup>

El autor enfatiza aquí, y seguimos la sugerencia de Tatum para solucionar este puzzle,<sup>59</sup> la importancia de los miembros jóvenes del *ordo* de los caballeros, que normalmente seguían las indicaciones y dictados de los miembros de más edad de su *ordo* en los procesos electorales. La segunda frase del fragmento, que comienza: “*primum (oportet) cognosci equites (...)*”, pone de relieve un problema de crítica y transmisión textual más complejo si cabe.<sup>60</sup> Pero la conclusión más importante que se desprende de la primera parte de este es la importancia que Quinto otorga al conocimiento individual, casi personal, de cada uno de los miembros más jóvenes del estamento de los caballeros y sus centurias. Así se lo indica a su hermano de manera enfática. De forma que en la traducción alternativa que nos proporciona tras su *emendatio* del pasaje, Tatum enfatiza: “(...) Then make a point of visiting the young knights *personally* (...)”.<sup>61</sup> El cara a cara es de vital importancia en la antigua Roma. En una sociedad donde la cultura y transmisión de los deseos y las noticias es abrumadoramente oral, las relaciones de proximidad son vitales. Más aún cuando hablamos de pocas personas relativamente: quizá una tercera parte de un número que debía oscilar entre los 2.400 y los 1.800 individuos.<sup>62</sup>

Para referirse a los miembros más jóvenes de entre los caballeros, Quinto usa el término *adulescentuli*, el mismo que usa para referirse a los miembros más jóvenes de los *nobiles* de la clase senatorial. Esto no es casualidad, ya que muchos hijos de senadores comenzaban su andadura formando parte de las centurias de caballeros.

El vocablo *iuventus* se usaba al hablar de los hijos de los senadores, más en concreto los hijos de los *nobiles*, enrolados en las dieciocho centurias. Son los que Quinto denomina en el fragmento *ex iuventute optimum* (“los jóvenes más sobresalientes”). Cuando estos caballeros entraban en el Senado, debían renunciar a la montura costeada por el Estado y a su pertenencia a estas centurias.

<sup>57</sup> *Comm. Pet.* 33: “En cuanto a las centurias de caballeros, me parecen, si te aplicas, mucho más fáciles de ganar. Primero, íntima con los caballeros (pues son pocos), luego atráetelos (pues la edad de estos jovencitos muy fácilmente se aviene a la amistad); tienes, luego, de tu parte en esta juventud a los mejores y a los más preocupados por las humanidades; y, además, seguirán la opinión del estamento ecuestre, que es el tuyo, si por tu parte te aplicas a asegurarte sus centurias a través de amistades y no solo por simpatía estamental. Los desvelos de estos jóvenes son admirables, grandes y honorables, al pedir el voto, en las visitas, en la información, en el séquito” (Duplá – Fatás – Pina Polo 1990, 53).

<sup>58</sup> Así, Nicolet 1966, Nardo, 1970, Wiseman 1987, y Tatum, 2002.

<sup>59</sup> Tatum 2018, 245-247. En general, seguimos muy de cerca en el análisis de los fragmentos este reciente trabajo de Tatum, que en bastantes aspectos nos parece fundamental.

<sup>60</sup> Tatum 2002, 394-398; discute el asunto más extensamente y la solución que propone nos convence del todo.

<sup>61</sup> Tatum 2018, 247.

<sup>62</sup> Sobre este asunto Nicolet 1966.

Cada uno de los individuos que Cicerón califica de *princeps iuventutis* es, de hecho, noble. Ya hemos mencionado antes los nombres de L. Domicio Enobarbo, C. Escribonio Curión o M. Bruto. Por eso, y como también hemos analizado, cada vez que Cicerón precisaba del apoyo ecuestre para apoyar a un candidato electoral, recurría a nobles: Décimo Bruto en la elección de Lucio Lamia (Cic. *Fam.* 11.16.3), o Escribonio Curión en la elección de Milón (Cic. *Fam.* 2.6.3). Lo que Quinto desea en este fragmento es poner el foco en los hijos de la nobleza que son miembros de las dieciocho centurias, no en el orden ecuestre en su conjunto. Ni siquiera en la mayoría de los caballeros pertenecientes a estas centurias. Hablamos, por tanto, de un grupo elitista de individuos muy escogidos.

En *Fam.* 2.6.3, cuando Cicerón se explaya escribiendo sobre los activos con los que cuenta Milón en su campaña al consulado de 52, se refiere a estos jóvenes: “Contamos con toda clase de partidarios (...): el entusiasmo de la juventud y de los electores influyentes bien por su sobresaliente capacidad de caer simpático en este ámbito bien por su laboriosidad”. Lo que sucede aquí es que en vez de usar el más común *princeps*, Quinto utiliza el término *optimus*.

La cuarta y última mención que nuestro texto hace a los jóvenes es prácticamente un resumen de todo lo expuesto anteriormente:

*Sed quae dicta sunt omni superiore oratione, eadem ad rumorem concelebrandum valent, dicendi laus, studia publicanorum et equestris ordinis, hominum nobilium voluntas, adulescentulorum frequentia, eorum qui abs te defensi sunt adsiduitas, ex municipiis multitudo eorum quos tua causa venisse apareat (...).*<sup>63</sup>

En los últimos tiempos se ha venido estudiando de forma más determinante el concepto de *rumor*, y más en general el de la opinión pública en la Roma de la tardía República.<sup>64</sup> La esfera de lo público y todo lo que tenía que ver con ella era un rasgo recurrente de la sociedad romana. Y aquí Quinto hace un panorama, a modo de resumen, de todos los factores que hacen de su hermano un candidato ideal desde el punto de vista de la opinión pública. Estamos llegando al final del opúsculo, y este apartado funciona casi como una compilación de los contenidos hasta ahora mencionados en el *Manual*.

### 3. Ensayo conclusivo

Por tanto, ¿quiénes son esos jóvenes a los que Quinto se refiere una y otra vez? En nuestra opinión, podríamos identificar a los *adulescentes* a los que Quinto menciona recurrentemente en su obra, con los “*barbatuli*” o “*barbatuli iuvenes*” que aparecen en las fuentes del período y, de forma particular, en Cicerón.

El propio Cicerón llama a algunos de ellos “jóvenes con barbitas” o “jóvenes de barba incipiente” en sendas cartas enviadas a Ático durante la primera mitad de 61, como ya hemos visto. Les da el nombre de “*barbatuli*”.<sup>65</sup> Con toda seguridad Quinto, tras las referencias de carácter genérico que hemos visto en su *Manual*, tenía en mente a muchos más individuos, o sea a un grupo bastante más amplio que el que su hermano menciona en sus cartas. Pero esta propuesta no es excluyente con la nuestra. Los *iuvenes* o *adulescentes* a los que se refiere Quinto son ese gran grupo de *barbatuli iuvenes*, cuyos miembros más prominentes o de mayor influencia son los que se mencionan en las cartas compuestas por su hermano mayor.

Entre los miembros más prominentes de estos *barbatuli* figurarían Cayo Escribonio Curión, (*tr. pl.* 50, *RE Scribonius* 11; *MRR* 2,614; *MRR Suppl.* 55; *KP* 6)<sup>66</sup> de 26 años en este momento; Marco Antonio (*RE Antonius* 30; *MRR* 2,531; *MRR Suppl.* 6; *KP* 9,82-30) el futuro triunviro, que contaba

<sup>63</sup> *Comm. Pet.* 50: “Pero cuanto va dicho en cuanto antecede sirve para cultivarla [la opinión pública]: honra del orador, afecto de los publicanos y del estamento ecuestre, simpatía de los nobles, asistencia de los jóvenes, asiduidad de quienes fueron tus defendidos, la muchedumbre de provincianos que se aprecia acude por tu causa, (...)” (Duplá – Fatás – Pina Polo 1990, 63).

<sup>64</sup> Pina Polo 2010 y Rosillo López 2017, son relevantes para este asunto.

<sup>65</sup> Cic. *Ad. Att.* 1.14.5; 1.16.11.

<sup>66</sup> Así: Cic. *Att.* 1.19.8; 2.8.1; 12, 2; *Phil.* 2.44; 2.46; *Plut. Ant.* 2.4, 2.6.

con 19 años; Marco Celio Rufo, (*pr.* 48, *RE Caelius* 35; *MRR* 2,540; *MRR Suppl.* 11-12; *KP* 8,82-48) de 18 años, y otros futuros protagonistas de las guerras civiles: Décimo Junio Bruto, (*pr.* 45; *RE Iunius* 55a; *MRR* 2,576; *KP* (*Brutus*),11) de aproximadamente 21 años; Marco Junio Bruto, (*pr.* 44; *RE Iunius* 53; *MRR* 2,576; *MRR Suppl.* 32; *KP* (*Brutus*), 9-85-42) de la misma edad; y Cayo Casio Longino, (*pr.* 44; *RE Cassius* 59; *MRR* 2,543; *MRR Suppl.* 14; *KP* 15) de 18 años. Proponemos la adición al grupo de L. Domicio Enobarbo (*cos.* 54; *RE Domitius* 27; *MRR* 2,560; *KP* 12) que contaba en estos momentos con 33 ó 34 años. Estos individuos serían los miembros más representativos de ese gran grupo genérico de *barbatuli*, pero por supuesto el grupo lo formarían decenas, si no cientos de individuos. Acabamos de mencionar quizá, a los más prominentes entre ellos, que forman parte de la lista más o menos sucinta proporcionada ya en 1992 por Maria H. Dettenhofer. En 2021 Jean-Michel David retomó el tema en su fundamental estudio sobre el concepto de “generación” relacionado con la historia de la República romana.<sup>67</sup>

Que sepamos, nuestro estudio es el primero que relaciona a los *barbatuli* con el *Commentariolum Petitionis* de manera explícita, clara y rotunda. Tampoco se había propuesto la identificación específica de los miembros de este grupo genérico con los *adulescentes nobiles* que Quinto menciona hasta en cuatro ocasiones en su obra. A nuestro juicio, la conexión resulta evidente. Su hermano Marco los nombra con frecuencia. Nuestra idea es que Marco de alguna manera monitoriza muy de cerca la obra de su hermano menor. Por tanto, la identificación nos parece muy razonable. Para nosotros, está claro que, al menos, en lo referente a sus cabezas rectoras –puesto que el grupo sería con toda probabilidad mucho más numeroso–, esta propuesta de identificación de los *barbatuli* con los jóvenes que menciona Quinto en su *Manual* es válida y operativa.

¿Qué tenían en común todos estos individuos? La edad, pero solo parcialmente porque hay un individuo de 40 y otros de 18 o 19 años; la pertenencia al mismo círculo privilegiado y, más probablemente, la ambición de hacer carrera;<sup>68</sup> la oposición a los representantes de un grupo de edad anterior, y en particular a Cicerón –si bien de forma no sistemática, pero sí lo suficiente como para que sus relaciones fueran fácilmente conflictivas–; y una actitud política independiente, pero que probablemente evolucionaría según las afiliaciones posteriores, con algunos uniéndose a César y otros combatiéndolo. Todos estos factores nos permiten considerarlos como un verdadero conjunto generacional. Sin embargo, no formaron un grupo unido ni solidario. Tras alcanzar la cima de su trayectoria política en la *Urbs*, lucharán con ferocidad entre ellos. Pero juntos poseían una capacidad de acción que les permitió reconocerse mutuamente y, sobre todo, ser reconocidos como individuos a tener en cuenta, políticamente hablando, por miembros de distintas generaciones, muy en concreto por Cicerón.

Son estos *barbatuli* que menciona Quinto los que van a tener un papel protagonista en los eventos relacionados precisamente con Catilina, prácticamente a la vuelta de un año después de este texto. Un gran número de jóvenes participó en ellos, aunque no como si se tratase de una fuerza monolítica, sino como un conjunto de individuos susceptibles de comportamientos violentos.

Catilina buscó el apoyo de numerosos jóvenes y Salustio nos proporciona pruebas de esta afirmación.<sup>69</sup> Las fuentes nos sugieren que en estos años finales de la República romana, todas aquellas figuras que buscaban hacerse un nombre en la arena política o tenían algo que decir en la misma, tenían un cierto número de seguidores de edad adolescente. Como hemos visto en este trabajo, el propio Cicerón tenía una *coterie* de estos seguidores que, provenientes de la población de la que él era patrono, Reate, le ayudaron llegado el momento a poner un poco de orden en el caos generado por el complot de Catilina.<sup>70</sup> Esos mismos *barbatuli* un par de años

<sup>67</sup> Dettenhofer 1992 y David 2021, 19-21. Tanto la una como el otro incluyen en la relación a P. Cornelio Dolabela (*cos. suff.* 44), que no es válido para nuestra propuesta de trabajo porque en este momento tendría apenas 5 años de edad. La adición del Enobarbo cónsul en 54 es nuestra: *cf.* Tatum 2018, 247, por ejemplo; pero hay espacio para la discrepancia.

<sup>68</sup> *Cf.* Sall. *Cat.* 3.3.

<sup>69</sup> *Ibid.* 14.4, 14.5

<sup>70</sup> Cic. *Cat.* 3.5: *et ego ex praefectura Reatina compluris delectos adulescentis quorum opera utor adsidue in rei publicae praesidio cum gladiis miseram* (“yo, por mi parte, desde la prefectura Reatina, les había

más tarde, en 61, figurarán entre los más firmes y violentos partidarios de Clodio, otro significativo miembro del grupo.

En un mundo tan cambiante o, mejor podríamos decir fluctuante, como el de las alianzas políticas producidas durante los decenios centrales del último siglo de la República romana, fácilmente los amigos de ayer pueden convertirse en los enemigos de hoy. Como hemos mencionado al final del primer apartado, los jóvenes más afines a los *optimates*, aquellos cuyo favor debía ganarse Cicerón según le pedía su hermano en el *Manual*, a los efectos de la feliz consecución de su candidatura consular en 64, muy bien pudieron tornarse en mocosos conspiradores tres años más tarde. Esos que describe el Arpinate en tonos tan gruesos en las cartas dirigidas a su amigo en el primer semestre de 61. Quizá debiéramos citar en este momento esa famosa máxima que dice: “mantén cerca a tus amigos, pero más aún a tus enemigos”.

En esos años, todos los bandos en conflicto intentaron ganarse a la *iuventus*. Ya en tiempos de Mario y Sila, grupos de jóvenes aristócratas participaron en actos de violencia política. Acabamos de ver su uso por Cicerón en forma de *praesidia*, o grupos armados, con *adulescentes*, como los de Reate, para garantizar su propia seguridad. La juventud es en este momento una fuerza instrumental, que carece de preferencia ideológica, que no ofrece evidencia de valores propios y que poseía una forma específica de intervención: la violencia cuando fracasa el consenso. Estos jóvenes no proponían reformas ni defendían nuevas ideas. Su función será imponer mediante la fuerza decisiones que estaban bloqueadas en el ámbito político. No conformaron una generación alternativa, sino una herramienta de coerción cuando el consenso fallaba.<sup>71</sup>

Aunque se intentó reforzar la socialización política mediante el *cursus honorum* y los límites de edad para la detentación de los distintos cargos, el sistema empezó a fallar erosionando el consenso. La violencia tomará así carta de naturaleza como mecanismo alternativo. Estos *barbatuli iuvenes* eran un grupo funcional, que actuaba cuando el sistema de consenso ya no podía generar decisiones. Su aparición como fuerza violenta en momentos clave revela una transformación de antiguos mecanismos sociales en prácticas políticas coercitivas.

La característica del uso de la violencia por parte de este grupo de jóvenes serviría como rasgo distintivo por parte de los mismos. A lo largo de todas las épocas los jóvenes han usado la violencia como medio de protesta ante el sistema en que les ha tocado vivir cuando este presenta signos de crisis y de disenso. Sucedió en la Roma del siglo primero y sigue sucediendo a lo largo de la historia.

Por todo ello, y esta es la segunda parte de nuestro ensayo conclusivo, no podemos hablar en este momento de mediados del siglo primero de conflicto intergeneracional en la República romana. La interpretación como conflictos intergeneracionales de episodios como los de Catilina y Clodio, a nuestro modo de ver inexacta, deriva precisamente de una instrumentalización y de una definición heurísticamente errónea del término “generación”.

El análisis sociológico más completo efectuado hasta ahora sobre este concepto lo realizó el sociólogo alemán Karl Mannheim (1893-1947), autor de un ensayo publicado en 1928<sup>72</sup> que se considera un clásico de la sociología de las generaciones y cuyo título es revelador: “El problema de las generaciones”.<sup>73</sup> Para este autor, una generación puede definirse como un grupo de edad incluido en un contexto histórico y social común. Es un grupo generacional que reúne a individuos que han vivido los mismos acontecimientos y han quedado marcados por ellos. Dicho grupo, en la medida en que es heterogéneo, puede descomponerse en unidades generacionales. Por tanto, se trataría de un grupo de edad o parte de un grupo de edad que ha vivido el mismo acontecimiento, generalmente traumático, que determina sus decisiones éticas y políticas y que

---

enviado un buen puñado de muchachos escogidos, armados con espadas, de esos que uso a menudo para la seguridad de la república”: traducción de J. Aspa Cereza: *BCG* 211.

<sup>71</sup> Sobre todo esto, Timmer 2005. Me apunta el Prof. José Delgado (ULL) si estos jóvenes estarían movidos solamente por razones de índole política o si, en algún caso concreto, no habría algún tipo de razón económica como problemas de endeudamiento motivados por un estilo de vida costoso y extravagante.

<sup>72</sup> Mannheim 1928 [1993].

<sup>73</sup> Véase David 2021 y Hurllet 2025.

fija el proceso de construcción de una memoria cultural compartida. Es precisamente Frédéric Hurllet el que, muy recientemente y al poner en valor la relación entre el trabajo de Mannheim con los del historiador contemporáneo francés Jean-François Sirinelli, ha dejado bien claro que, para que pueda hablarse de “generación”, debe existir un evento fundacional que la defina como tal.<sup>74</sup> A Hurllet le debemos también el énfasis en la importancia de ese concepto de “événement fondateur” y la génesis misma del concepto en el mencionado capítulo de su reciente monografía dedicada a las generaciones augusteas.<sup>75</sup>

La noción de “generación” no es desconocida en la Roma de estos años de la República, sino que se instrumentalizó por los distintos autores, muy especialmente por Cicerón. No existe en absoluto en los años sesenta un conflicto generacional entre *iuniores* y *seniores*, entre los jóvenes y el grupo de edad de sus padres y abuelos. Al menos, no en la época en que Quinto compone su *Manual del Candidato*.

Tal conflicto generacional no podía darse, puesto que un análisis más detallado de los modos de funcionamiento aristocrático revela que las clasificaciones basadas en la edad no permitían a los grupos generacionales una verdadera autonomía de existencia y acción. Existe abundante evidencia que subraya la dependencia de los hijos respecto a sus padres y, por tanto, la ausencia de ese conflicto generacional. Mecanismos como la *patria potestas*, la condición de *nec sui iuris* de aquellos jóvenes cuyo padre aún no había fallecido, el deber de *pietas* impuesto en todo momento de padres a hijos, o prácticas como la que hemos analizado del *tirocinium* hacían arraigar en los jóvenes la dependencia intergeneracional. Los jóvenes de la aristocracia romana, a los que pertenecían los *barbatuli* que hemos estudiado aquí, se vieron así insertos en redes que ciertamente los vinculaban con sus contemporáneos, pero que también los subordinaban a los representantes de generaciones anteriores. Padres y, en menor proporción debido a la esperanza de vida, abuelos ejercían sobre ellos una autoridad que impedía el surgimiento de un comportamiento político autónomo, de una generación, en definitiva.

Puede hablarse por tanto de grupos de edad, pero no de “generación” de modo pertinente. Al menos en este momento, los años sesenta del siglo. Si hay algún tipo de conflicto entre generaciones se producirá, en todo caso, años después en la década de los 30, coincidiendo con las últimas guerras civiles. De alguna manera, Cicerón a lo largo de su obra hace un uso espurio de la noción de “generación”, instrumentalizándola para sus propios fines. Él quiere hacer creer a sus lectores que existe un conflicto intergeneracional porque le conviene a sus propósitos de índole conservadora. Quiere aparecer ante la opinión pública contemporánea como el vigilante hombre de Estado de 42 años cuya misión es salvar los valores sacrosantos del sistema. Como ya indicara hace pocos años Jean-Michel David en su seminal artículo, llegamos a la conclusión de que para Cicerón, y con él para los demás romanos de su tiempo y entorno, la noción de “generación” constituía un modo relevante de representar la Historia, pero que estaba determinada e instrumentalizada al servicio de una demostración.<sup>76</sup>

Es más:

Il n’y a là aucune surprise. L’âge n’était qu’un trait parmi d’autres dans la vision que les auteurs romains avaient de leur société. La place des citoyens importants était déterminée par la vertu qui leur était reconnue par l’opinion et réalisée dans l’inscription par les censeurs. Les règles de comportement étaient établies par l’exemplarité et par la concaténation des grands hommes qui définissaient l’idéal aristocratique du *mos*.<sup>77</sup>

En la Roma de la tardía República, la conciencia generacional solo cobra fuerza cuando se estructura en la percepción de valores comunes y se materializa en la acción. Los jóvenes de la aristocracia romana, como nuestros *barbatuli iuvenes*, difícilmente podían liberarse de las solidaridades de linaje que frustraban las solidaridades intergeneracionales.

<sup>74</sup> Cf. Hurllet 2025, 43-67.

<sup>75</sup> Hurllet, *ibid*.

<sup>76</sup> David 2021, 10.

<sup>77</sup> *Ibid*, 18.

Hemos llegado al final de nuestro trabajo. El último siglo de la República romana fue un momento de especial turbulencia y paulatina erosión del *statu quo*. Por su propia naturaleza y por estas características, afectó a todos los grupos de edad, jóvenes y mayores por igual. Sin embargo, no existió conflicto intergeneracional alguno que explique la falta de concordia de esas décadas complejas. Debemos seguir indagando en todos los datos y proponiendo relecturas de los hechos que conocemos porque es muy posible que los “árboles” de la preponderante “visión ciceroniana” del momento no nos permitan ver el bosque de manera más adecuada.

#### 4. Referencias bibliográficas

- Alexander, Michael C.  
 (2007): “Oratory, Rethoric, and the Politics of the Republic”, [en] William Dominik – Jon Hall (eds.), *A Companion to Roman Rethoric*, Oxford, 98-108 (<https://doi.org/10.1002/9780470996485.ch8>).  
 (2009): “The *Commentariolum petitionis* as an Attack on Election Campaigns”, *Athenaeum* 97, 31-57 y 369-395.
- Allen Jr, Walter (1938): “On the Importance of Young Men in Ciceronian Politics”, *The Classical Journal* 33, 357-359.
- Amela Valverde, Luis  
 (2020): “La campaña de Pompeyo en Sicilia (82 a.C.)”, *Myrtia* 35, 225-248 (<https://doi.org/10.6018/myrtia.454901>).  
 (2021): “A vueltas con la Turma Salluitana y su relación con la clientela pompeyana”, *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* 14, 20-69 (<https://doi.org/10.24197/ha.XLV.2021.20-69>).
- Balsdon, John Percy Vyvian Dacre (1963): “The *Commentariolum petitionis*”, *The Classical Quarterly* 13, 242-250.
- Bancalari Molina, Alejandro  
 (1998): “La problemática de la juventud en la sociedad romana: propuesta de enfoques para su estudio”, *Florentia Iliberritana. Revista de estudios de Antigüedad Clásica* 9, 41-68.  
 (2000): “El emperador Augusto y las asociaciones juveniles: significación y difusión”, *Revista de Estudios Clásicos* 29, 39-53.
- Bonner, Stanley Frederick (1977): *Education in Ancient Rome from the Elder Cato to the Younger Pliny*, Berkeley.
- Borgna, Alice (2025): “Famiglie turbolente e adolescenti ribelli. Cicerone, Attico e Quinto jr.” [en] Paolo de Paolis (ed), *Cicerone fra impegno pubblico e vita private. XLIII Certamen Ciceronianum Arpinas - Atti del XIII Simposio Ciceroniano Arpino 10 maggio 2024*, Calabria, 11-49.
- Brandt, Hartwin (2023): “Generation Conflicts and the Crisis of the Late Roman Republic. Remarks on Sallustius and Cicero” [en] Christian Alexander Neumann (Hg.), *Old Age before Modernity. Case Studies and Methodological Perspectives, 500 BC-1700 AD*, Heidelberg, 185-196 (<https://doi.org/10.17885/heiup.1086.c14940>).
- Brunt, Peter A. (1982): “Nobilitas and Novitas”, *Journal of Roman Studies* 72, 1-18 (<http://dx.doi.org/10.2307/299112>).
- Canfora, Luciano  
 (2023): *Catilina. Una rivoluzione mancata*, Bari-Roma.
- David, Jean-Michel  
 (1992): *Le patronat judiciaire au dernier siècle de la République*, Rome (<http://dx.doi.org/10.3406/befar.1992.1228>).  
 (2021), “Avoir vingt ans pendant les guerres civiles: remarques méthodologiques sur la notion de génération”, [en] Sylvie Pittia – Maria Teresa Schettino – Giuseppe Zecchini (éds.), *Héritages de Sylla*, Rome, 9-28.
- David, Jean-Michel – Démougin, Segolene – Deniaux, Elizabeth – Ferey, Danielle – Flambard, Jean-Marc – Nicolet, Claude (1973): “Le ‘*Commentariolum Petitionis*’ de Quintus Cicéron: État de la question et étude prosopographique”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 1/3, 239-277.

- Dettenhofer, Maria H. (1992): *Perdita iuventus: Zwischen den Generationen von Caesar und Augustus*, München.
- Dixon, Suzanne (1988): *The Roman Mother*, London.
- Dondin-Payne, Monique (1981): "Homo novus: Un slogan de Caton à Cesar", *Historia* 30, 22-81.
- Duby, Georges (1964): "Dans la France du Nord-Ouest au XIIe siècle: les 'jeunes' dans la société aristocratique", *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 19/5, 835-846 (<https://doi.org/10.3406/ahess.1964.421226>).
- Duplá Ansuátegui, Antonio – Fatás Cabeza, Guillermo – Pina Polo, Francisco (1990): *El Manual del Candidato de Quinto Cicerón (El Commentariolum Petitionis)*, Erandio.
- Eussner, Adam (1872): *Commentariolum petitionis examinatum atque emendatum*, Wurzburg.
- Eyben, Emiel  
(1977): *De jonge Romein volgens de literaire bronnen der periode ca. 200 v. Chr. tot ca. 500 n. Chr.*, Brussel.  
(1981): "Was the Roman 'Youth' an 'Adult' socially?", *L'antiquité classique* 50, 328-350 (<http://dx.doi.org/10.3406/antiq.1981.2015>).  
(1993): *Restless Youth in ancient Rome*, London (<http://dx.doi.org/10.4324/9780203168486>).
- Gelzer, Matthias (1969): *The Roman Nobility*, Oxford (ed. or.: *Die Nobilität der römischen Republik*, Leipzig).
- Griffin, Miriam T. (2013): *Seneca on Society. A guide to De beneficiis*, Oxford (<http://dx.doi.org/10.1093/actrade/9780199245482.book.1>)
- Gruen, Erich S. (1974): *The Last Generation of the Roman Republic*, Berkeley-Los Angeles (<http://dx.doi.org/10.1525/9780520342033>).
- Henderson, Mary Isobel  
(1950): "De 'Commentariolo petitionis'", *Journal of Roman Studies* 40, 8-21 (<https://doi.org/10.2307/298498>).  
(1972): "[Quintus Cicero], Handbook on Electioneering", [en] William Glynn Williams – Max Cary – Mary I. Henderson (trad.), *Cicero: The Letters to his brother Quintus, The Letters to Brutus, Handbook on Electioneering, Letter to Octavian*, Cambridge, Mass., 739-791.
- Hurlet, Frédéric (2025): *Auguste et ses aristocrates. Les générations de la révolution romaine*, Paris.
- Isayev, Elena (2007): "Unruly youth? The Myth of Generation Conflict in Late Republican Rome", *Historia* 56, 1-13 (<http://dx.doi.org/10.25162/historia-2007-0001>).
- Kleijwegt, Marc  
(1991): *Ancient youth: the ambiguity of youth and the absence of adolescence in Greco-Roman society*, Amsterdam (<http://dx.doi.org/10.1163/9789004526594>).  
(1994): "Iuvenes and Roman imperial society", *Acta Classica* 37, 79-102.
- KP: Ziegler, Konrat – Sontheimer, Walther (eds.) (1964-1975): *Der Kleine Pauly, Lexikon Der Antike*, Stuttgart.
- Leunissen, Paul M. M. (1993): "Conventions of Patronage in Senatorial Careers under the Principate", *Chiron* 23, 101-120.
- Lewis, Charlton T. – Short, Charles (1879): *A Latin Dictionary*, Oxford.
- Mannheim, Karl (1993): "El problema de las generaciones", *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 62, 93-242 [traducción del original alemán de 1928] (<https://doi.org/10.2307/40183643>).
- Morel, Jean-Paul (1976): "Sur quelques aspects de la jeunesse à Rome", [en] *L'Italie préromaine et la Rome républicaine. I. Mélanges offerts à Jacques Heurgon* (=Publications de l'École Française de Rome 27), Roma, 663-683.
- Morstein-Marx, Robert (1998): "Publicity, Popularity and Patronage in the *Commentariolum Petitionis*", *Classical Antiquity* 17, 259-288 (<http://dx.doi.org/10.2307/25011085>).
- MRR y MRR Suppl.*: Broughton, Thomas Robert Shannon (1951, 1952 y 1986): *The Magistrates of the Roman Republic, I (509 B.C.-100 B.C.); II (99 B.C.-31 B.C.); III (Supplement)*, New York.
- Nardo, Dante  
(1970): *Il Commentariolum petitionis: La propaganda elettorale nella "Ars" di Quinto Cicerone*, Padova.

- (1972): *Q. Ciceronis Commentariolum petitionis*, Milano.
- Neraudau, Jean-Pierre (1979): *La jeunesse dans la littérature et les institutions de la Rome républicaine*, Paris.
- Nicolet, Claude  
 (1966): *L'ordre équestre à l'époque républicaine (312-43 av. J.-C.)*, vol. 1, Paris.  
 (1972): "Amicissimi Catilinae (À propos du *Commentariolum Petitionis*)", *Revue des études latines* 50, 163-186.  
 (1974): *L'ordre équestre à l'époque républicaine (312-43 av. J.-C.)*, vol. 2, Paris.
- Nisbet, Robert George Murdoch (1961): "The *Commentariolum petitionis*: Some Arguments against Authenticity", *Journal of Roman Studies* 51, 84-87 (<https://doi.org/10.2307/298839>).
- Parkin, Tim (2003): *Old Age in the Roman World*, Baltimore (<http://dx.doi.org/10.56021/9780801871283>).
- OLD: Glare, P.G.W., (ed.) (2012): *Oxford Latin Dictionary*. 2<sup>a</sup> ed., Oxford.
- Pina Polo, Francisco (2010): "Frigidus rumor: The Creation of a (Negative) Public Image in Rome", [en] Andrew J. Turner – James King On Chong-Gossard – Frederik J. Vervaeke (eds.), *Public and Private Lies: The Discourse of Despotism and Deceit in the Graeco-Roman World*, Leiden, 73-90.
- RE: Pauly, August – Wissowa, Georg et alii (eds.) (1894-1980): *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart.
- Reinhold, Meyer (1970): "The Generation Gap in Antiquity", *Proceedings of the American Philosophical Society* 114, 347-365 (<http://dx.doi.org/10.1093/oso/9780195145434.003.0001>).
- Rollinger, Christian (2014): *Amicitia sanctissime colenda: Freundschaft und soziale Netzwerke in der späten Republik*, Trier.
- Rosillo López, Cristina (2017): *Public Opinion and Politics in the Late Roman Republic*, Cambridge (<http://dx.doi.org/10.1017/9781316535158>).
- Saller, Richard P.  
 (1982): *Personal Patronage under the Early Empire*, Cambridge (<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511583612>)  
 (1994): *Patriarchy, Property and Death in the Roman Family*, Cambridge (<https://doi.org/10.1017/CBO9780511582998>)
- Schettino, Maria Teresa (2023): *Marcus Licinius Crassus*, Roma.
- Scholz, Peter (2011): *Den Vätertern folgen: Sozialisation und Erziehung der republikanischen Senatsaristokratie*, Berlin.
- Scullard, Howard Hayes (1973): *Roman Politics (220-150 BC)*, Oxford, 2<sup>nd</sup> edition.
- Sirinelli, Jean-François  
 (1991): "La génération", [in] *Périodes. La construction du temps historique, Actes du Ve Colloque d'histoire au présent, Paris 1er 2 déc. 1989*, Paris, 129-134.  
 (2015): "Génération", [in] Claude Gauvard – Jean-François Sirinelli (éd.), *Dictionnaire de l'historien*, Paris, 299-301.
- Stothard, Peter (2022): *Crassus: The First Tycoon*, Yale (<https://doi.org/10.12987/9780300269062>).
- Syme, Ronald  
 (1980): "The Sons of Crassus", *Latomus* 39/2, 403-408.  
 (1986): *The Augustan Aristocracy*, Oxford.
- Tatum, W. Jeffrey  
 (2002): "Q. Cicero, *Commentariolum Petitionis* 33", *The Classical Quarterly* 52, 394-398 (<http://dx.doi.org/10.1093/cq/52.1.394>).  
 (ed.) (2018): *Quintus Cicero. A Brief Handbook of Canvassing for Office (Commentariolum petitionis)*, Oxford.
- Timmer, Jan Martin (2005): "Barbatuli iuvenes – Überlegungen zur Stellung der 'Jugend' in der späten römischen Republik", *Historische Anthropologie* 13, 197-219 (<http://dx.doi.org/10.7788/ha.2005.13.2.197>).
- TLL: *Thesaurus Linguae Latinae* (1900-), Berlin.
- Verboven, Koenraad (2002): *The Economy of Friends. Aspects of Amicitia and Patronage in the Late Republic*, Brussels.

Wiseman, Timothy Peter

(1981), *New Men in the Roman Senate, 139 A.C. - A.D. 14*, Oxford.

(1987): *Roman Studies*, Liverpool.

Yakobson, Alexander (2014): "Marius Speaks to the People: 'New Man', Roman Nobility and Roman Political Culture", *Scripta Classica Israelica* 33, 283-300 (<https://doi.org/10.71043/sci.v33i.2703>).